

PAPELETAS SOBRE ORFEBRERÍA CASTELLANA

LA CRUZ PROCESIONAL DE PALENZUELA

Análoga a las maravillosas piezas de orfebrería que del siglo xvi se conservan, hemos tenido ocasión de ver en Palenzuela una cruz procesional parecida a otras anteriormente estudiadas, que puede fecharse en los primeros años del siglo xvii.

Sus piezas no tienen ni el mismo valor ni la misma técnica; alternan los trozos fundidos y repujados; los atisbos renacientes se mezclan a lo puramente gótico y esto hace pensar que se aprovecharon para formar esta cruz elementos de otras. Probablemente perteneció a una antigua iglesia de franciscanos que hubo en Palenzuela, pues en muchos de sus relieves aparecen santos de esta Orden y escenas de la vida de San Francisco.

Sobre un vástago renaciente de sección poligonal, repujado con grutescos, se levanta la cruz de brazos casi iguales, en los que numerosas plaquitas representan escenas religiosas, alternando las franciscanas con las propias de todas estas cruces.

En el anverso (Lám. I) el Cristo agonizando, con el cuerpo y las piernas rígidas y su larga cabellera cubriéndole los hombros, enmarca su busto en un cuadro repujado, con rayos.

A sus lados, en sendos nichos y bajo doseles góticos, están: San Lucas, a la izquierda, sentado y sosteniendo en sus manos el libro de los Evangelios. A la derecha, San Juan Evangelista en pie y con el cáliz en una mano. Esta pieza es fundida, en bulto redondo y probablemente no perteneció al conjunto.

Sobre el Cristo, otro San Juan Evangelista (Lám. II) aparece sentado con los Evangelios sobre sus rodillas y el águila a sus pies con las alas desplegadas. Sus cabellos ondulados, hacen un gracioso marco a su cabeza, y el manto, sujeto en el pecho por un alfiler decorado con botones, cae en pliegues a ambos lados de su figura. Una chambrana gótica y una ménsula limitan la escena. Es

esta quizá la parte mejor de la cruz por su delicado trabajo y su belleza que, por otra parte, decaen bastante en el resto.

Colocada a los pies del Cristo, está una Magdalena con su simbólico pomo de perfumes, que no perteneció a la cruz.

En los cuatro extremos, unos medallones de estructura gótica encierran las siguientes escenas:

Arriba, San Francisco sentado, con la cabeza y las manos levantadas al cielo, está en actitud de éxtasis, mientras en su pecho y sus pies y manos se abren las llagas sagradas.

A la derecha, un franciscano, quizá el gran santo de Asís, parece predicar.

Y abajo, está representada una Virgen Dolorosa, de rasgos típicamente góticos.

En el reverso (Lám. III), es idéntica la disposición. Una figura central, que es Cristo Triunfante adorado por dos ángeles; y haciendo fondo a la escena, una plaquita de plata calada, con cardinas repujadas que se entrelazan en variados dibujos.

A sus lados, dos nichos iguales que en el anverso cobijan a Santa Eulalia y a San Juan Bautista, respectivamente. La primera se apoya en la cruz espada que sirvió para su martirio. San Juan con las manos juntas se vuelve hacia el Cristo, y parece contemplar su glorificación.

En el brazo superior un ángel, bajo chambrana gótica, está sentado y sostiene sobre sus rodillas una filacteria. A sus pies tiene una ménsula totalmente renaciente.

Ocupando el lugar que en el anverso llena la Magdalena, hay aquí, bajo chambrana gótica, un pelicano.

Rematando los cuatro extremos, están los mismos medallones que en el anverso y con representaciones análogas:

Arriba se repite la figura del Santo franciscano recibiendo los Estigmas.

Los medallones del brazo transversal están ocupados por escenas de la vida de San Francisco o de algún santo de su Orden. El de la izquierda, lleva en el pecho la figurita de un niño.

Abajo la Virgen se aparece a un fraile arrodillado ante Ella.

Decorando los espacios que todas estas escenas dejan entre sí, hay un complicado trabajo en repujado de hojas y ramas entrelazadas. Y una crestería, fundida de cardinas, alternando con rosetas y pinaculillos toscamente trabajados, la bordean prodigando sus motivos en torno a los medallones.

Termina el vástago con un castillete de arquitectura gótica y complicada decoración de cresterías, filigranas y pináculos. Dividido en dos cuerpos; el inferior tiene una base muy decorada, exagonal y en él seis hornacinas con fondo calado y rematadas por doseletes de gran labor, cobijan un Apostolado. Llena el piso superior una profusa labor decorativa con abundantes trozos de filigrana, cuyos encajes suben hasta unirle con un corto vástago plano que sirve de entronque a la cruz. En las dos caras de esta pieza campea un ángel, en busto, con las alas caprichosamente retorcidas en espiral.

Menos rica que las piezas de orfebrería del xvi, con las que sin embargo tiene bastante relación, no deja de tener interés esta cruz, por ser continuación, aunque decadente, de un estilo que se ambientó en Castilla y nos dejó tantas muestras brillantes de su arte.

Custodia de Villerías.

En uno de nuestros fascículos se ha publicado recientemente un estudio sobre la cruz procesional de Mucientes, admirable creación del gótico castellano. Hoy nos encontramos en Villerías, con una custodia de parecidísima decoración, aunque menos profusa que en la famosa cruz (Lám. IV).

Como allí, se pierde por completo la línea horizontal y es la nota de elevación característica del estilo la que hace esbelta a la pieza aun en las partes más recargadas. Se decora la base con ramilletes y espigas de aquellas hojas sencillas y elegantes, primorosamente trabajadas que vimos en la cruz de Mucientes; y la misma crestería de hojitas espinosas en simétricos grupitos rodea la luneta y recorre las repisillas semicirculares del castillete. También aquí busca expansión el orfebre en los tres motivos de tallos retorcidos interrumpidos por brotes y terminados en cardinas, entre los que se alzan, arrancando de macollas de hojas fantásticas, una especie de pinaculillos de complicadas formas.

Sin embargo, aquí se conservan precisas las arquitecturas; y los doseletes y repisas del castillete, el dibujo típicamente gótico de la base, los dos cuerpos exagonales, situados entre el castillete y la peana y por fin esa especie de ánfora en que se apoya el viril, todo tiene su forma bien definida y los motivos ornamentales no complican sus dibujos sin aquel alarde decorativo que apreciamos en la pieza de Mucientes.

La base, que parece por su forma el cáliz invertido de una flor,

está decorada con hojas sencillas, delicadamente cinceladas, que se enlazan disminuyendo hasta encontrar la base de un cuerpo geométrico exagonal, en cuyos lados, separados por columnillas, hay un dibujo calado. Sobre éste, otro idéntico de menor volumen, produce, con su pequeño contorno, bello contraste con la anchura del nudo que se eleva sobre él. Otros dos cuerpos, también en disminución, forman esta pieza. El inferior, sobre repisillas circulares decoradas con cresterías, tiene seis nichos poco profundos con figuritas cinceladas y sobre ellos un dibujo geométrico lineal hace el oficio de chambranas. Sobre sus ángulos superiores realzan graciosos pinaculillos. En el cuerpo superior se repiten los nichos, pero más pequeños y vacíos, separados como los otros por finas pilastras que se rematan por pináculos arriba y por espirales abajo.

Está coronado el castillete por la misma crestería que se repite en otras partes.

Y ahora, con un casquete esférico, vuelve el vástago a estrecharse para buscar expansión en seguida en las redondas formas de esa especie de vaso de seis asas que se enrosca en amplios espirales.

Sobre ella, la luneta, en torno a la cual se multiplica la decoración en doble crestería, hacia dentro y hacia fuera y el capricho de los tres pináculos suntuosos que dibujan la silueta de una cruz:

Puede fecharse esta pieza, excelente y admirable ejemplar de un arte que ha llegado a su máxima perfección, en los primeros años del siglo XVI, y viene a comprobar está varios punzones en que se lee

VAL | RBO

acompañado del escudo de Valladolid. Y si al tratar de la cruz de Mucientes pareció acertada la hipótesis de que la obra fuese del platero vallisoletano Pedro Ribadeo, mucho más ahora que encontramos la misma firma en la custodia de Villerías, que por otra parte parece sin duda alguna, por su ejecución, obra del mismo excepcional artífice.

Hasta hoy se conocen como obras de Pedro Ribadeo las siguientes:

Cruz procesional de San Pedro, en Valencia de D. Juan (León).

Cruz procesional de la parroquia de Mucientes (Valladolid).

Custodia de Villerías (Palencia).

Ostensorio de Palacios de Campos (Valladolid).

Relicario de Ampudia.

Obra muy parecida a la custodia de Palencia es esta otra que se conserva en Ampudia (Lam. V). Por su plan de conjunto y su decoración parece ser del mismo Juan de Benavente y el punzón que lleva es idéntico al que se repite varias veces en la pieza palentina.

Como ella, se divide en tres cuerpos, pero es de decoración más sobria y más pobre, aunque de un mayor clasicismo.

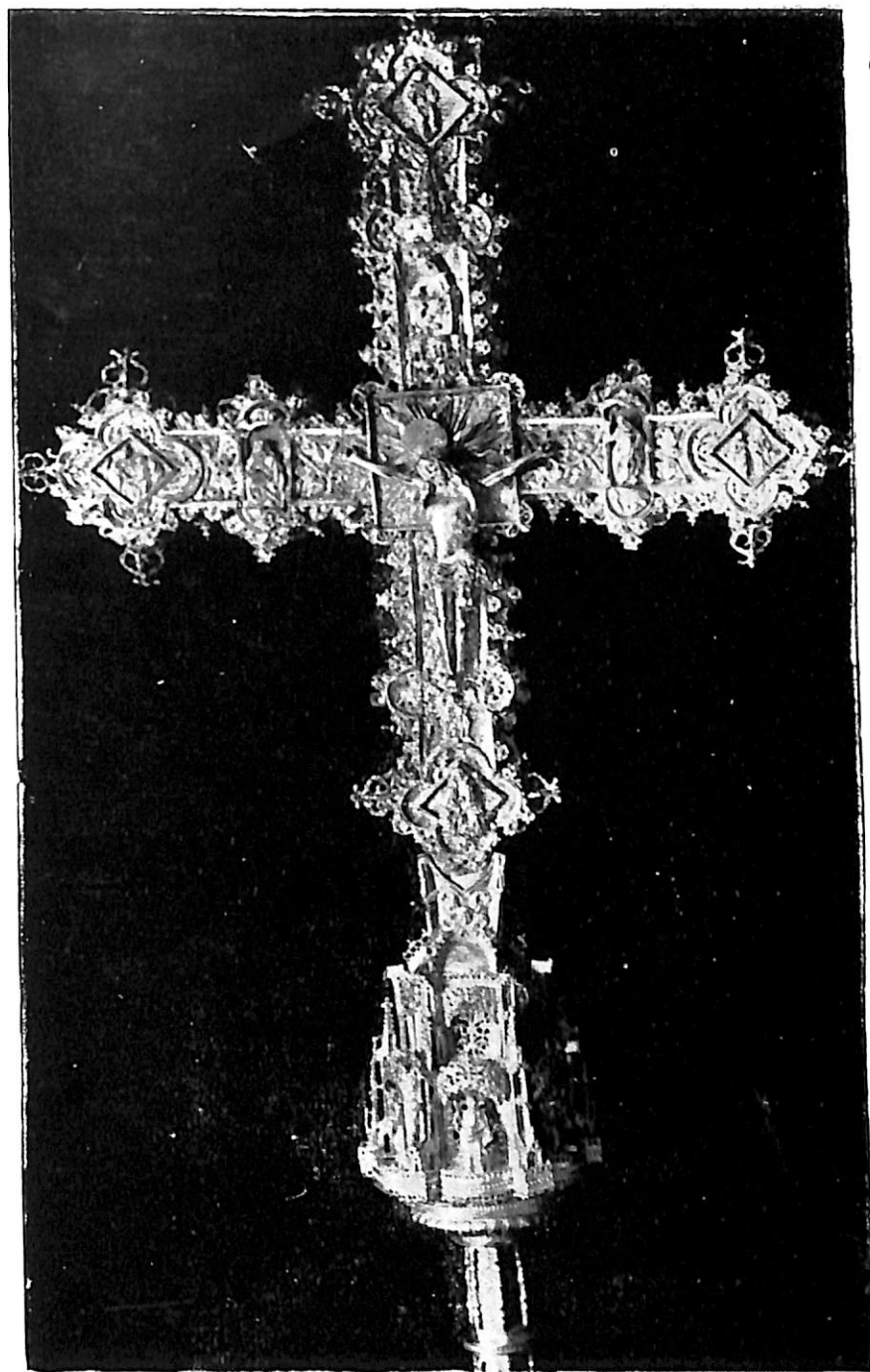
El cuerpo inferior se apoya en doble basa de planta cuadrangular. De éstas, la superior es la más notable, cuidadosamente repujada, con extrañas figuras aladas y grutescos y cuatro medallones representando las Virtudes. Estas figuras, tratadas con gran cariño, no son ni mucho menos austeras.

En los cuatro ángulos se elevan pilastras cuadradas, decoradas con gruesos botones. Sobre sus capiteles de acantos se apoyan los cimacios que sostienen bellos pinaculillos, y se extienden sobre unas columnitas también con capitel de acantos. Sobre estas pilastras se alzan arcos de medio punto con la misma decoración de botones y se apoyan los nervios de la cúpula.

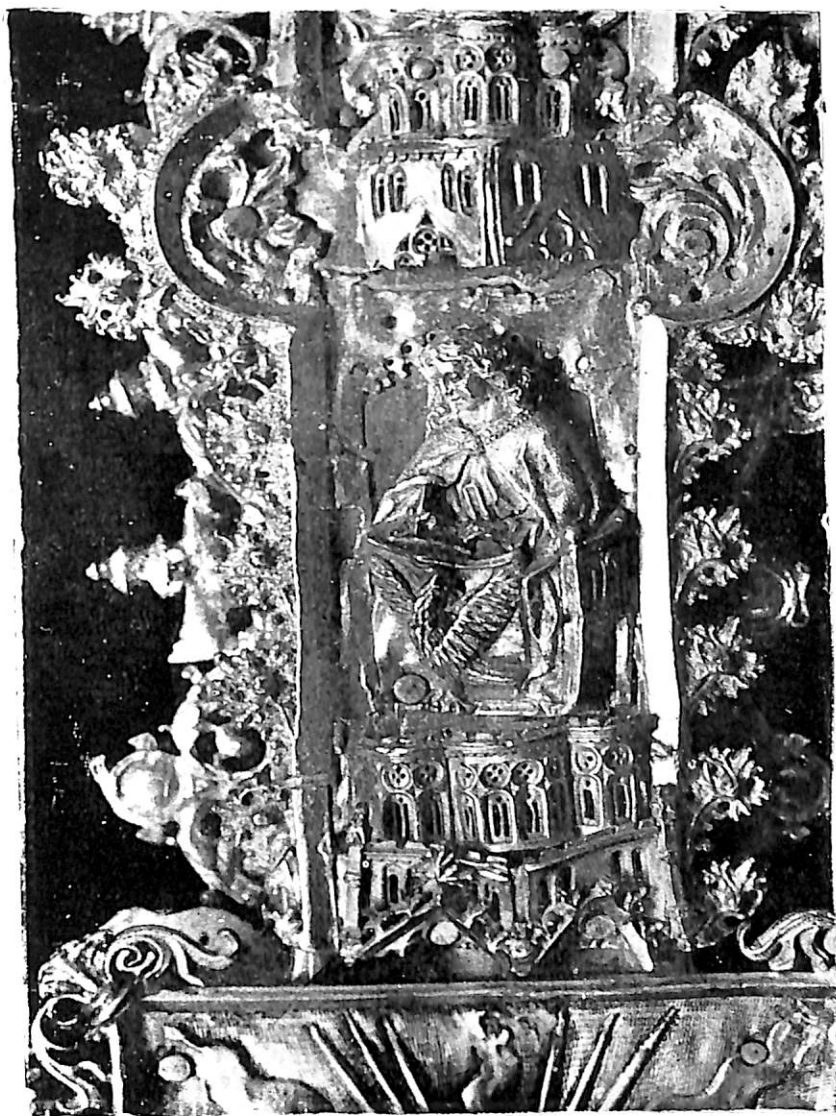
Esta cúpula, como la que tiene la custodia de Palencia, cubre el cruce de sus nervios con una gran flor de hojas muy extendidas, pero su decoración, geométrica y floral sobre fondo punteado, no es ni con mucho, tan profusa como la de la citada custodia. En la parte exterior corre una cornisa sostenida por mensulillas y se alzan cuatro frontones interrumpidos en el centro por las figuras de cuatro Padres de la Iglesia, trabajados en bulto redondo.

Sobre éste, un segundo cuerpo octogonal de ligeras columnitas cobija a San Lorenzo con la palma del martirio. Y por fin, el cuerpo superior, también con basa octagonal, pero más pequeño, con ocho pinaculillos en sus ángulos y otros coronándole, alrededor de la pequeña cupulita que le cubre. En su interior hay una campana y sobre la cúpula una sencilla espiga sirve para sostener el viril. Parece ser, aunque esto no es muy seguro, que sirvió de Relicario en el Escorial y no se sabe cómo llegó a Ampudia, donde se usa como custodia. De todos modos su disposición es la misma que la de otros viriles de Juan de Benavente.

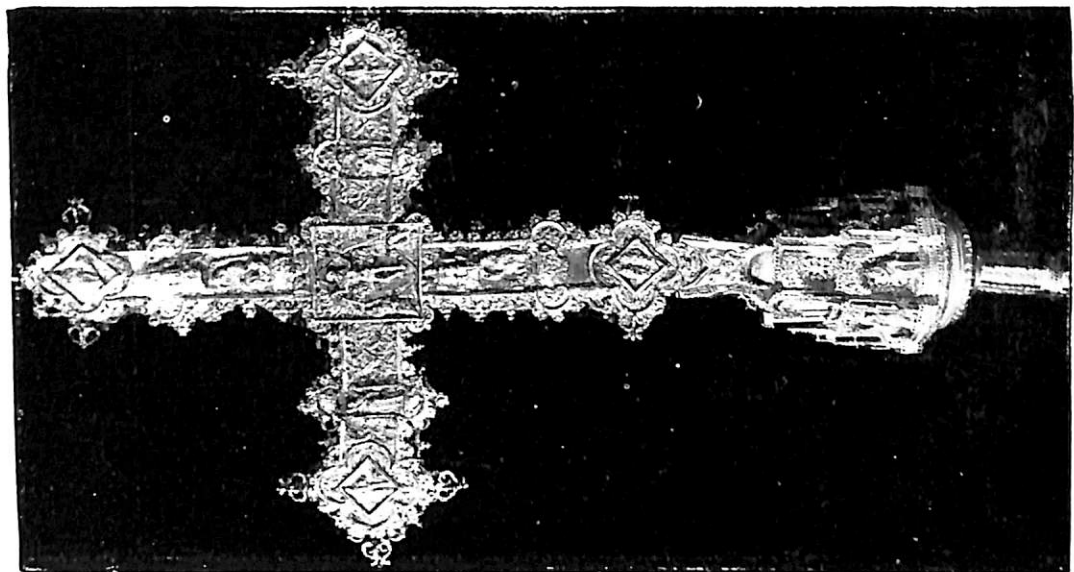
CLARA MARÍA SÁNCHEZ SERRANO.



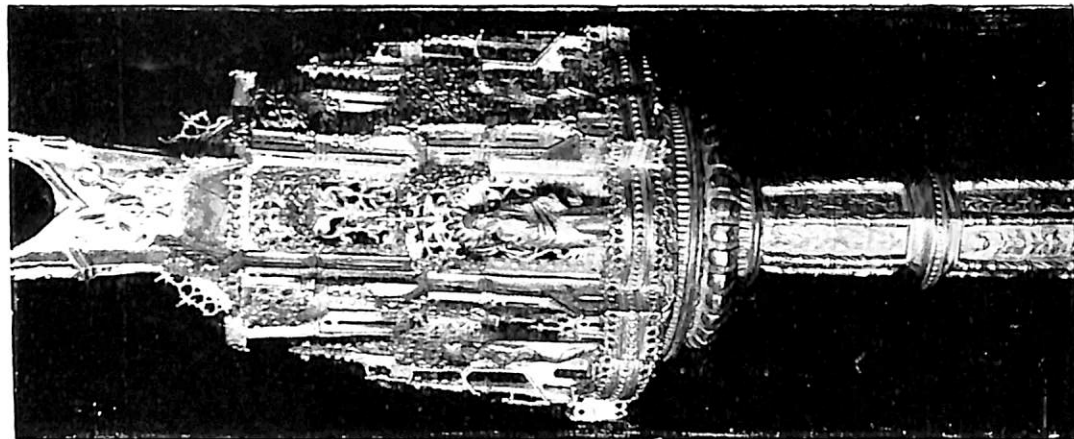
L.A.M. 1.—Cruz procesional de Palenzuela (anverso)
(Fot. del S. E. A. A.)



*L. AM. II.—Detalle de la cruz procesional de Palenzuela
(Fo. del S. E. A. A.)*



a)



b)

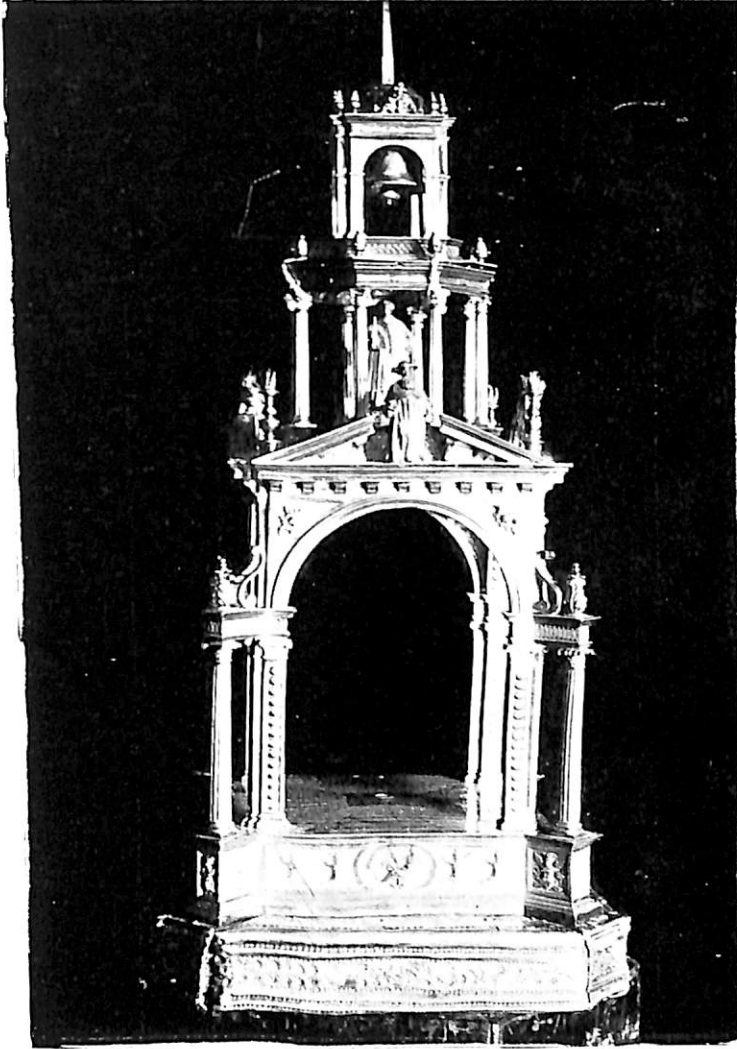
67

L.A.M. III.—Cruz procesional de Palenzuela: a) reverso.—b) castillete de la misma (Fot. del S. E. A. A.)

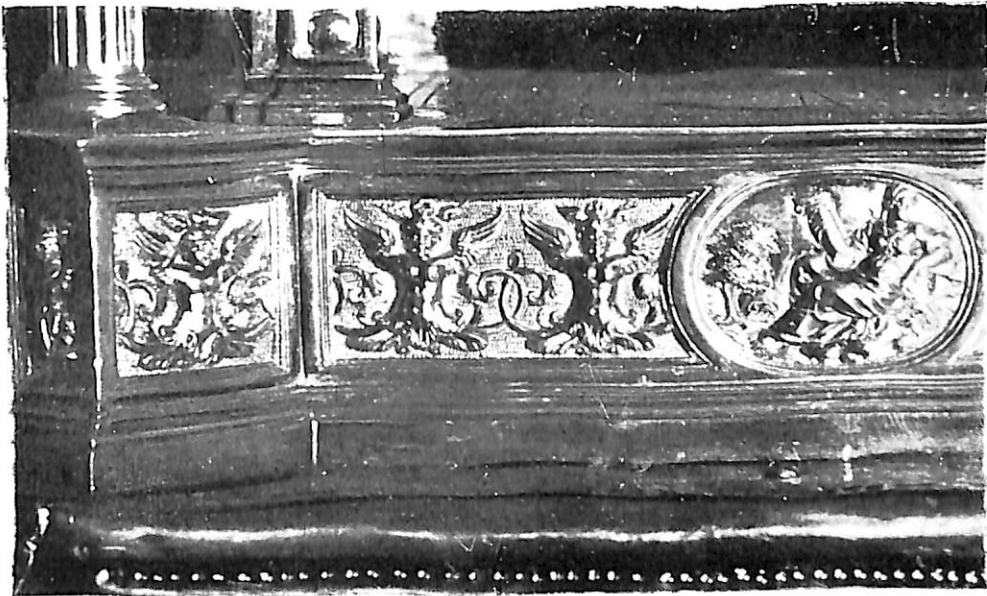
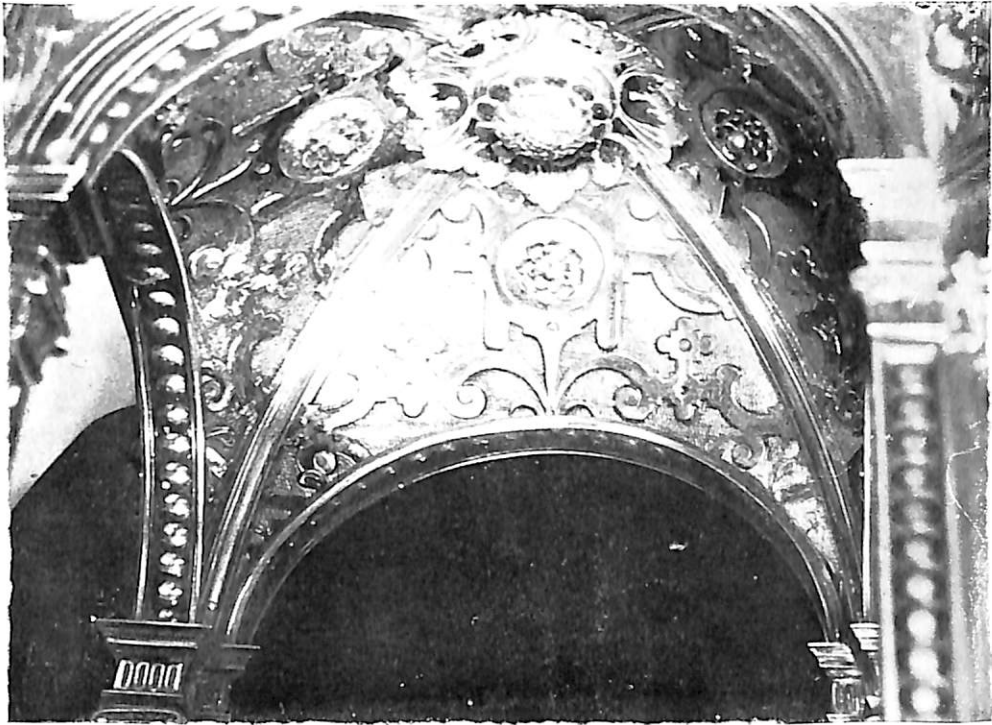


68

L. AM. II. - Custodia de Villarias
(Fot. del S. E. A. A.)



L. M. V.—Relicario de Ampudia. (Fot. del S. E. A. A.)



LAM. VI. -Detalles del relicario de Ampudia. (Fot. del S. E. A. A.)